

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS DANIEL ÁLVAREZ

CUANDO NO ES INJERENCIA

En un mundo en el que la gran mayoría de conceptos y elementos están en entredicho, las concepciones tradicionales en las relaciones internacionales no escapan a esa situación. Nociones fuertes como la soberanía -que se arrastran con firmeza desde la concepción del Estado moderno en 1648- empiezan a ser cuestionadas por la irrupción definida de otros elementos en los que priva la dignidad humana, el derecho fundamental a la libertad y la preservación de la vida, sobre la posibilidad que tienen los Estados de actuar como les plazca dentro de sus fronteras.

Es por ello, que visiones autoritarias y autárquicas, no tienen sentido ni progreso en el mundo actual. Macabras experiencias como la de los jemeres rojos en Camboya o como la lúgubre tiranía rumana de Ceaucescu no podrían desarrollarse por la capacidad de una comunidad internacional para estar alerta y expectante frente a su proceder. Por eso, la atención de los entes multilaterales y los países sobre realidades complejas de alguna nación, no pueden apartarse bajo el falso grito de la injerencia o de la intromisión en los asuntos internos.

La Unión Europea es presumiblemente el actor más claro en esta realidad, por eso sus valientes y decididas posiciones respecto a las coyunturas de Venezuela, Nicaragua y Guatemala. Esas acciones no son simples ataques o posturas concretas, sino son la voz definida de una preocupación internacional sobre unas realidades que afectan a los ciudadanos. Por ello, no hay injerencia cuando se entiende que el hambre, los migrantes, el frío y la tristeza afectan a personas, a seres con historias, miedos y anhelos que son más que simples cifras que pueden anotarse en una libreta o ser proyectadas en un estudio. Por eso, al entender que hay que actuar frente a una crisis, no se es injerencista, sencillamente se pone coto a aquellos que sueñan con perpetuarse, poniendo a sus países como simples haciendas particulares que cuales caporales explotadores, desangran y esquilan.

Al momento de escribir este artículo, se está llevando a cabo en Cúcuta, ciudad colombiana fronteriza con Venezuela, un multitudinario espectáculo con artistas de diferentes países. El objetivo es recabar fondos para suplir insumos básicos

para Venezuela y abogar para que se permita que la ayuda humanitaria prestada por Estados Unidos, Colombia, Brasil, Chile y otros Estados, llegue a su destino. Ni la participación de esos profesionales del mundo artístico ni la colaboración de los Estados para proveer de alimentos y medicinas destinados a satisfacer necesidades básicas de los habitantes de nuestro país, puede ser considerada una injerencia ni un ataque o violación de la soberanía.

En el siglo XXI la acción de la comunidad internacional frente a las tiranías, la represión, el hambre, la pobreza y el dolor, no es una opción, sino que emana con el espíritu y el compromiso del cambio, la vitalidad y la libertad. No se es injerencista cuando se quiere mitigar el hambre; no se es intervencionista cuando se quieren soluciones pacíficas; no se es abusivo cuando se exige respeto a la dignidad humana. Por eso, no actuar sería desembocar en una indiferencia que llevaría a una catástrofe sin precedentes.

El mundo cambió. Eso es una realidad, por eso, escudarse en panfletarias consignas que dicen defender la soberanía, para ahogar las libertades y la dignidad, sencillamente es intolerable y, como dijo el magistral Gabriel García Márquez, no tiene otra oportunidad sobre la tierra.

La inquietud española

La realidad española se torna cada vez más compleja, pues todo parece indicar que la gobernabilidad en el país europeo se hará cada vez más difícil, en especial con la aparición de partidos antisistema como Vox, que será un actor que dará de que hablar por su inoportuna posición franquista y su envenenada propuesta electoral contraria a la sensatez.

Lamentablemente Pedro Sánchez no pudo mantener lo que era una precaria y forzada coalición gubernamental -formada sencillamente por la coincidencia de ser oposición a Mariano Rajoy- y cuando los intereses se volvieron contradictorios para sus socios, el gobierno simplemente colapsó.

Desafortunadamente, lo que se avizora para España es una era que puede desembocar en una enorme crisis de gobernabilidad, que bien puede llevar al caos o impedir hacer coaliciones fuertes, quedando el próximo presidente de gobierno amarrado al chantaje de minúsculos grupos electoralmente disminuidos, pero muy escandalosos.

luis.daniel.alvarez.v@gmail.com